



# Márjorie Kisner Mira

Atención Psicológica y Rehabilitación de la  
Población Carcelaria y Pospendada

**DOCUMENTO DE TRABAJO**

**NÚMERO 3**

**SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS CON GRÁFICOS**

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN MÁRJORIE KISNER MIRA**

**REALIZADO POR:**

Erika Solange Imbett Vargas

Eliana Zapata Ruiz

Daniela Giraldo Garcés

Maria Antonia Giraldo Rojas

Olga Ramírez Zapata

Andrés Felipe Ramírez Arango

**INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA ITM**

**MEDELLÍN- COLOMBIA**

**2025**

## INTRODUCCIÓN

La violencia estructural y el trauma psicosocial constituyen problemáticas persistentes en el contexto colombiano, particularmente en los escenarios de pospenalización y reinserción social. Las personas que egresan del sistema penitenciario enfrentan un entramado de exclusión social, precarización económica y estigmatización comunitaria que dificulta su reintegración efectiva. A ello se suma la carga emocional y simbólica del encierro, que con frecuencia deriva en trastornos ansiosos, depresivos o de desconfianza social, configurando un tipo de trauma complejo que no solo afecta al individuo, sino también a su red familiar y a los profesionales que los acompañan. En estos escenarios, el trabajo psicosocial se convierte en un ejercicio de alta exposición emocional y física, donde la frontera entre el acompañamiento profesional y la contención del sufrimiento se vuelve difusa.

A nivel internacional, la literatura sobre reinserción y trauma psicosocial ha avanzado hacia modelos integrales de atención informados en trauma (Herman, 2015; Bloom, 2016), reconociendo la importancia de los entornos seguros y del acompañamiento interdisciplinar. Sin embargo, en América Latina y particularmente en Colombia, los estudios siguen siendo fragmentarios, centrados en la persona pospenada y con escasa atención a los equipos psicosociales y a las condiciones estructurales que median su labor. Este vacío epistemológico impide comprender la reintegración como un fenómeno relacional y sistémico, donde confluyen la violencia institucional, la negligencia estatal y las desigualdades históricas del territorio.

En este marco, el caso de la psicóloga Márjorie Kisner Mira, asesinada en diciembre de 2008 mientras acompañaba a comunidades en proceso de reintegración en el Distrito de Medellín, emerge como un hecho paradigmático que sintetiza los riesgos psicosociales, las carencias institucionales y la invisibilidad de las condiciones laborales de los profesionales que trabajan en contextos de violencia. Su caso, reconocido judicialmente años después con condena al Distrito

de Medellín y al Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) por omisión en la protección laboral, constituye una expresión concreta de la precariedad estructural en que se desarrollan los programas de atención psicosocial. Cabe recordar que, para la época de su homicidio, el feminicidio no era aún una categoría jurídica reconocida, lo que acentuó la invisibilización del hecho y su interpretación como riesgo laboral estructural más que como violencia de género institucionalizada.

Metodológicamente, este documento de trabajo se fundamenta en una sistematización de experiencias y un estudio de caso de carácter documental y reflexivo, orientado a interpretar los significados, tensiones y aprendizajes derivados de los procesos de acompañamiento psicosocial a población pospenada en Medellín. La sistematización partió del análisis cualitativo de datos provenientes de tres poblaciones clave: los profesionales que realizan el acompañamiento, las personas pospenadas en proceso de reinserción y las familias que actúan como red de apoyo. Se empleó un enfoque interpretativo, apoyado en matrices de codificación y en el cruce de variables emergentes (género, empleo, apoyo familiar, percepción emocional y participación comunitaria), lo que permitió identificar patrones estructurales de vulnerabilidad, factores de protección y dinámicas relacionales que inciden en la sostenibilidad de la reinserción. Este proceso metodológico no solo garantizó la rigurosidad analítica, sino que también favoreció una lectura crítica de las condiciones institucionales y psicosociales que rodean el trabajo en contextos de pospenalización.

El objetivo central del artículo es analizar los retos y riesgos psicosociales asociados al acompañamiento de población pospenada en el Distrito de Medellín, tomando como referencia el caso Kisner para visibilizar las tensiones entre el cuidado, la seguridad y la precarización laboral de los equipos de atención. Desde un enfoque crítico y relacional, se busca contribuir a la comprensión del trauma como fenómeno social y político, y a la construcción de marcos institucionales que promuevan prácticas de autocuidado, protección profesional y sostenibilidad emocional en los programas de reintegración.

## **Contexto y participantes**

El presente estudio se desarrolla en el marco de los procesos de reintegración social de personas pospenadas en el Distrito de Medellín, un escenario atravesado por dinámicas históricas de violencia estructural, desigualdad y exclusión social. En este contexto, la reintegración no constituye un simple tránsito administrativo desde la privación de la libertad hacia la vida civil, sino un proceso profundamente complejo que involucra dimensiones emocionales, familiares, comunitarias y laborales. La población pospenada enfrenta un entramado de estigmas, barreras institucionales y precariedad económica que obstaculiza su restablecimiento pleno de derechos y la reconstrucción del proyecto de vida.

El acompañamiento psicosocial emerge en este escenario como una práctica fundamental para mitigar los efectos del trauma, promover la agencia personal y fortalecer las redes de apoyo. No obstante, los profesionales que desempeñan esta labor se enfrentan a condiciones laborales inestables, sobrecarga emocional y falta de garantías institucionales, lo que los sitúa en una posición de vulnerabilidad estructural similar a la de las poblaciones a las que asisten. Así, el proceso de reintegración se convierte en un espacio de riesgo compartido, donde los límites entre el sufrimiento acompañado y el sufrimiento vivido se difuminan.

El análisis que aquí se presenta se basa en una sistematización cualitativa de datos obtenidos de tres poblaciones interrelacionadas: Profesionales psicosociales, encargados de la atención directa, la orientación emocional y el diseño de estrategias de intervención comunitaria.

Personas pospenadas, en proceso de reinserción, cuyas trayectorias vitales permiten comprender los impactos del encierro, las rupturas familiares y la estigmatización social. Familias y redes de apoyo, que constituyen el primer entorno de contención afectiva y el principal factor de protección frente a la reincidencia y el aislamiento.

El proceso de sistematización incluyó la revisión de registros institucionales, entrevistas, grupos focales y datos cuantitativos representados en gráficos descriptivos y cruces de variables (como género, empleo, apoyo familiar, percepción emocional y participación comunitaria). Estos insumos permitieron identificar patrones relacionales y factores estructurales que condicionan la reintegración, tales como la precarización laboral de los profesionales, la vulnerabilidad psicosocial de los pospenados y la sobrecarga emocional de las familias cuidadoras.

Más allá de la descripción estadística, el análisis adoptó una perspectiva interpretativa y reflexiva, orientada a reconocer los significados subyacentes de la experiencia social del pospenado y del acompañamiento psicosocial. En este sentido, los datos fueron comprendidos no solo como evidencia empírica, sino como expresión de las tensiones éticas, emocionales e institucionales que configuran el campo del trabajo social y clínico en contextos de violencia.

El contexto de Medellín, históricamente marcado por el conflicto armado y las economías ilegales, amplifica estas tensiones. Las políticas locales de reintegración han avanzado en la formalización de programas, pero persisten vacíos institucionales en torno a la protección de los equipos de acompañamiento y la atención integral a las familias. Este informe, por tanto, no se limita a un ejercicio técnico de análisis de datos, sino que busca visibilizar las condiciones estructurales que median la eficacia del proceso de reinserción y la sostenibilidad emocional de quienes participan en él.

## **Hallazgos clave**

El análisis de la información sistematizada permitió identificar patrones estructurales y relacionales que afectan de manera diferenciada, aunque interdependiente, a las tres poblaciones involucradas en los procesos de reintegración social: profesionales psicosociales, personas pospenadas y familias cuidadoras. Los hallazgos revelan que, más allá de las variables individuales, existen condiciones estructurales que atraviesan y configuran los vínculos entre estos actores, generando una cadena de vulnerabilidad que impacta tanto la eficacia de los programas institucionales como el bienestar emocional de sus participantes.

En primer lugar, se evidenció que los profesionales del acompañamiento psicosocial operan en un contexto de alta precarización laboral. La mayoría de los contratos son por prestación de servicios, sin acceso a prestaciones sociales, licencias, ni garantías de estabilidad. Este tipo de vinculación no solo repercute en la incertidumbre económica, sino que erosiona la capacidad de contención emocional de los equipos, expuestos constantemente a narrativas de violencia y trauma. Los testimonios recabados reflejan sentimientos de desgaste, desprotección y soledad institucional, que terminan reproduciendo las mismas lógicas de abandono que se pretende reparar en las poblaciones atendidas. La falta de protocolos de seguridad y de acompañamiento clínico posterior a eventos críticos constituye un factor de riesgo permanente, que pone en evidencia la ausencia de políticas de cuidado profesional dentro de los programas de reintegración.

En relación con las personas pospenadas, los datos muestran una situación de vulnerabilidad psicosocial sostenida, donde las dificultades económicas, el desempleo y la persistencia del estigma social se configuran como las principales barreras para la reinserción. La mayoría de los participantes reportó haber experimentado rechazo comunitario y obstáculos para acceder al mercado laboral formal. Este fenómeno no solo perpetúa la exclusión, sino que alimenta un círculo de frustración y desconfianza institucional que limita la adherencia a los programas. A nivel emocional, se identifican manifestaciones recurrentes de ansiedad, tristeza, baja autoestima y desmotivación, síntomas que se agravan en ausencia de redes de apoyo o acompañamiento constante. Los hallazgos refuerzan la idea de que el proceso de reintegración no puede comprenderse como un asunto individual, sino como un fenómeno social que demanda intervenciones intersectoriales sostenidas en el tiempo.

En cuanto a las familias y redes de apoyo, los resultados destacan una sobrecarga emocional significativa derivada del rol de cuidadoras principales. Aunque las familias constituyen el principal factor protector frente a la reincidencia, también se encuentran sometidas a tensiones económicas, conflictos relacionales y miedo al estigma social. La evidencia muestra que la calidad del apoyo familiar está directamente relacionada con la percepción de éxito en la reinserción: cuando el entorno familiar se mantiene cohesionado y cuenta con recursos emocionales suficientes, el proceso avanza con mayor estabilidad. Sin embargo, cuando existen rupturas afectivas o resentimientos acumulados, la reintegración se debilita, y con ella, la posibilidad de reconstruir el tejido social. Este hallazgo confirma la necesidad de incluir a las familias como sujetos activos de la intervención psicosocial, y no solo como contexto de referencia.

Los gráficos y cruces de variables profundizan en estas dinámicas al mostrar correlaciones significativas entre empleo y bienestar emocional, apoyo familiar y percepción de reinserción, así como entre participación comunitaria y fortalecimiento del tejido social. Estos patrones permiten comprender que la reintegración exitosa depende de la articulación simultánea de tres dimensiones: el acceso a oportunidades económicas, la reconstrucción de vínculos familiares y la inclusión comunitaria. Cuando una de estas dimensiones se fractura, las demás se ven afectadas, generando un efecto dominó que incrementa la vulnerabilidad global del sistema social pospenal.

El análisis sugiere que los procesos de reintegración en Medellín se desarrollan dentro de un entorno institucional fragmentado, donde los programas gubernamentales y las organizaciones contratistas actúan de manera desarticulada, sin una política integral de protección ni de autocuidado profesional. Esta carencia se traduce en discontinuidad de los procesos, en la sobrecarga de los equipos de intervención y en la perpetuación de las brechas que el acompañamiento psicosocial pretende reducir. De esta manera, los hallazgos no solo evidencian la existencia de vulnerabilidades cruzadas, sino que también exponen la urgencia de construir marcos institucionales y éticos que reconozcan el riesgo inherente al trabajo psicosocial y promuevan estrategias de protección y sostenibilidad emocional para todos los actores involucrados.

## **Población, muestra y usuarios**

La población objeto de estudio estuvo conformada por los actores sociales directamente implicados en los procesos de reintegración de personas pospenadas en el Distrito de Medellín, comprendiendo tanto a quienes brindan atención psicosocial como a quienes la reciben y sus redes familiares. Esta delimitación permitió abordar el fenómeno desde una perspectiva ecológica e interdependiente, reconociendo que la reintegración no es un hecho individual, sino un proceso relacional que involucra sistemas de apoyo, instituciones y condiciones estructurales.

## **Población**

La población total se compuso de tres grupos principales vinculados a programas de reinserción social y acompañamiento comunitario en Medellín:

Profesionales psicosociales, responsables de los procesos de acompañamiento, evaluación e intervención. Personas pospenadas, participantes activos de programas de reinserción tras haber cumplido condenas privativas de la libertad.

Familias y redes de apoyo, entendidas como entornos primarios de contención emocional y social. Esta delimitación poblacional responde a la necesidad de analizar los niveles del proceso de reintegración:

- El individual (experiencia del pospenado)
- El relacional (dinámicas familiares y comunitarias)
- El institucional (condiciones laborales de los profesionales y marcos programáticos).

## **Muestra**

La muestra final del estudio estuvo conformada por un total de 89 participantes, distribuidos así:

11 profesionales psicosociales (12,4 % del total), entre psicólogos, trabajadores sociales y educadores comunitarios, vinculados a programas de atención a población pospenada en el ámbito municipal.

58 personas pospenadas (65,1 % del total), hombres y mujeres egresados del sistema penitenciario, en distintas etapas del proceso de reinserción social.

20 familiares y miembros de redes de apoyo (22,5 % del total), incluyendo padres, madres, parejas e hijos mayores de edad que cumplen un rol activo en el acompañamiento cotidiano.

La muestra se definió mediante un muestreo intencional no probabilístico, bajo criterios de pertinencia, diversidad y saturación cualitativa. Se buscó garantizar la inclusión de diferentes experiencias, trayectorias de vida, rangos etarios y niveles de participación en los programas, permitiendo un análisis comprehensivo de las dinámicas psicosociales.

En total se aplicaron 89 encuestas estructuradas, complementadas con observaciones cualitativas y revisión documental institucional. Cada instrumento contempló variables sociodemográficas, condiciones emocionales, percepciones de apoyo, participación comunitaria y situación laboral, entre otras dimensiones relevantes para el análisis de la reintegración.

### **Usuarios y unidades de análisis**

Los usuarios directos de los programas, personas pospenadas y sus familias, fueron considerados sujetos activos de transformación social, más que receptores pasivos de servicios. Su participación permitió identificar percepciones sobre el acompañamiento recibido, expectativas de reinserción, obstáculos cotidianos y estrategias de afrontamiento del estigma y la exclusión.

De manera paralela, los profesionales psicosociales fueron reconocidos como agentes de intervención y, simultáneamente, sujetos de análisis, dado que su experiencia refleja las condiciones estructurales del sistema de atención. Las respuestas de este grupo revelaron tensiones entre la vocación de servicio, la sobrecarga emocional y la ausencia de garantías laborales e institucionales.

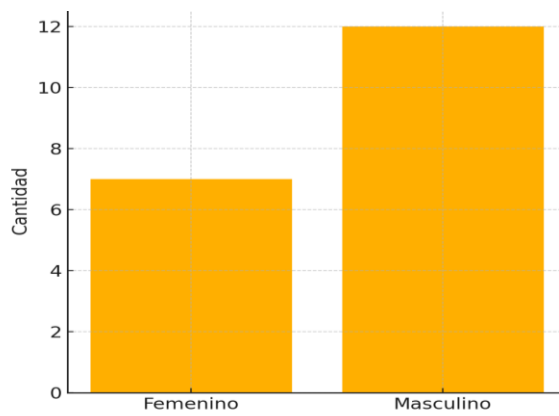
Los tres grupos conformaron una unidad de análisis interdependiente y triangular, desde la cual fue posible examinar las relaciones entre precariedad laboral, bienestar emocional y sostenibilidad de los procesos de reinserción. Este diseño permitió comprender el fenómeno desde los resultados individuales y desde una compleja red de vínculos y condiciones estructurales que lo configuran.

**Gráfico 1. Distribución por género – Profesionales**



El gráfico muestra una distribución equitativa entre hombres y mujeres en el grupo de profesionales, lo que indica paridad de género en la contratación. Sin embargo, pese a esta paridad, los testimonios evidencian que todos enfrentan condiciones laborales precarias (contratos por prestación de servicios, sin acceso a beneficios), lo que genera insatisfacción y desgaste emocional.

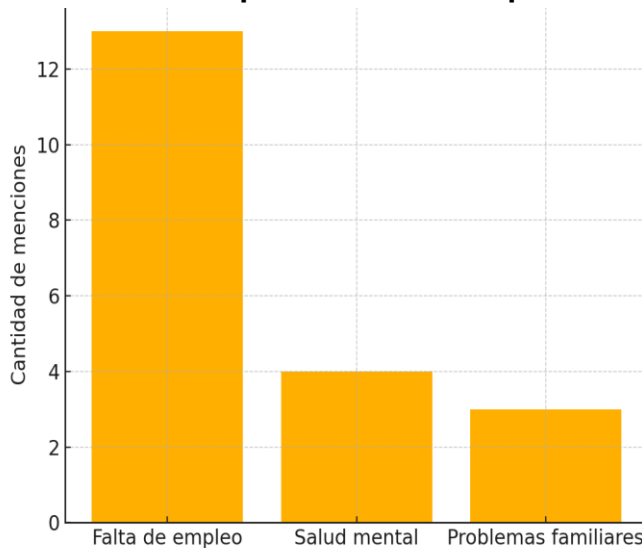
**Gráfico 2. Distribución por género – Pospenados**



Se observa que la mayoría de los pospenados en el programa son hombres, aunque un 37% son mujeres. Esto refuerza la necesidad de un enfoque diferencial

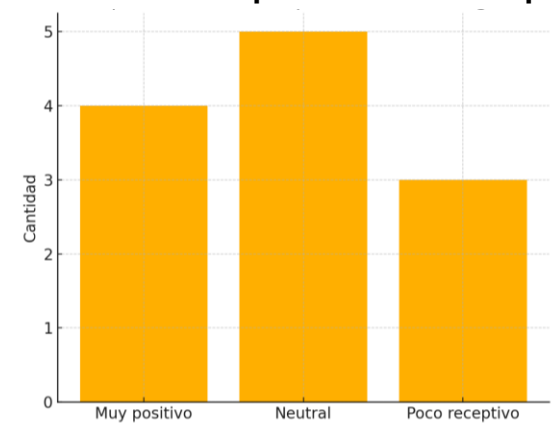
de género en la reinserción social, pues las mujeres enfrentan riesgos adicionales como discriminación, estigma y mayores dificultades para acceder a empleo.

**Gráfico 3. Principales obstáculos para la reinserción social**



El principal obstáculo mencionado es la falta de empleo, seguido de problemas de salud mental y conflictos familiares. Esto evidencia que la reinserción no depende únicamente del individuo, sino de factores estructurales (mercado laboral) y de acompañamiento psicosocial. Por tanto, los programas deben priorizar alianzas laborales y apoyo psicológico continuo.

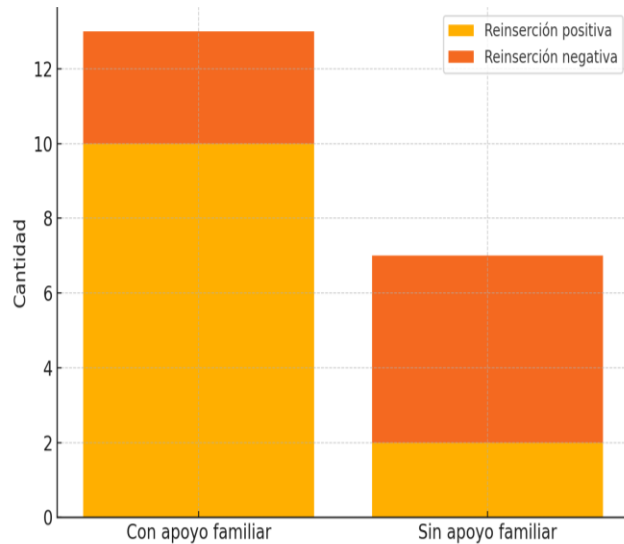
**Gráfico 4. Percepción familiar del proceso de reintegración**



Las familias muestran una percepción mayormente positiva del proceso de reintegración, aunque persiste un grupo neutral y otro que percibe poca receptividad comunitaria. Esto revela que, si bien las familias ven avances en sus

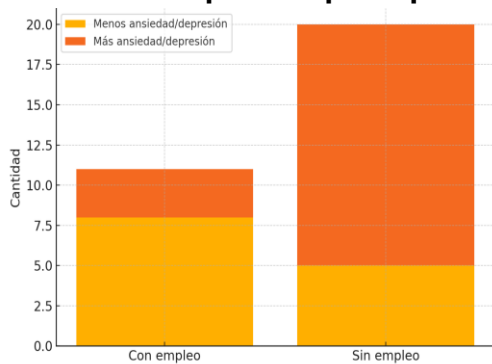
seres queridos, la comunidad aún mantiene estigmas y barreras, lo que limita la plena integración social.

**Gráfico 5. Apoyo familiar vs percepción de reinserción**



Existe una relación directa entre el apoyo familiar y la percepción positiva de reinserción social. Quienes cuentan con respaldo de su familia tienden a reinsertarse con mayor facilidad, mientras que quienes carecen de este apoyo experimentan mayores dificultades, generando un círculo de exclusión. Esto refuerza la importancia de fortalecer las redes familiares como factor protector.

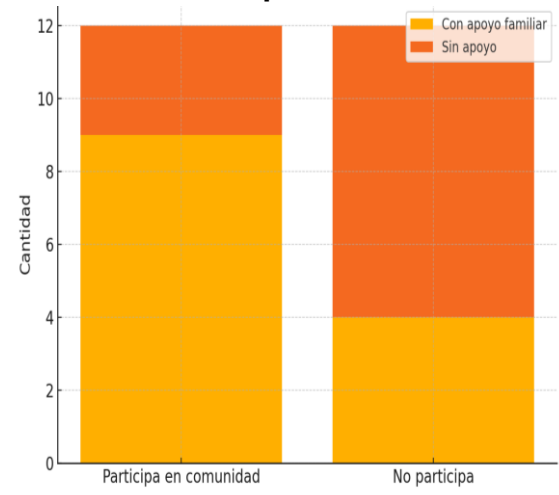
**Gráfico 6. Empleo vs percepción emocional**



El empleo se configura como un factor clave de bienestar emocional. Las personas con empleo estable presentan niveles más bajos de ansiedad y depresión, mientras que el desempleo incrementa la vulnerabilidad emocional.

Esto refuerza la necesidad de estrategias de inserción laboral como parte esencial del acompañamiento.

**Gráfico 7. Participación comunitaria vs apoyo social**



La participación en actividades comunitarias fortalece el apoyo social y familiar. En cambio, quienes no participan tienden a aislarse y a carecer de redes de apoyo. Esto sugiere que los programas de reintegración deben incluir espacios comunitarios que fomenten la integración y la reconstrucción del tejido social.

### **Análisis y Síntesis Interpretativa**

Los resultados de la sistematización evidencian un entramado de vulnerabilidades cruzadas entre los tres actores fundamentales del proceso de reintegración: las personas pospenadas, sus familias y los profesionales psicosociales. Esta interdependencia relacional confirma que la reintegración no es un hecho individual, sino un fenómeno socioestructural, donde el bienestar emocional y social de cada actor depende del soporte institucional, comunitario y familiar disponible.

Desde un plano estructural, la precarización laboral de los profesionales se revela como una de las principales expresiones de violencia institucional. La contratación por prestación de servicios, la ausencia de redes de cuidado emocional y la exposición constante al sufrimiento ajeno configuran lo que Bourdieu (1999) denominaría una “violencia simbólica del trabajo social”, donde el compromiso ético de los trabajadores es absorbido por un sistema que

demanda contención sin proveer contención alguna. Este hallazgo coincide con investigaciones internacionales que documentan síndrome de fatiga por compasión y trauma vicario en profesionales que intervienen en contextos de exclusión y violencia (Figley, 2013; Bride et al., 2007).

Por su parte, la vulnerabilidad psicosocial de las personas pospenadas se inscribe en un continuo de exclusión que inicia en la cárcel y se perpetúa en la sociedad civil. La carencia de empleo y la persistencia del estigma son las principales barreras para la reinserción, generando una doble victimización: la del castigo judicial y la del rechazo social. Según Goffman (2006), el estigma opera como un mecanismo de control simbólico que invalida la identidad del exconvicto, limitando su reintegración al mundo social. En este contexto, la reinserción se configura como una negociación permanente entre reconocimiento y exclusión, donde las políticas públicas resultan insuficientes para reparar los daños emocionales y estructurales del encierro.

Las familias y redes de apoyo, a su vez, representan el principal sostén afectivo y la fuente primaria de resiliencia, pero también un espacio de sobrecarga emocional. Los datos muestran que los núcleos familiares tienden a asumir funciones que exceden su capacidad económica y psicológica, reproduciendo dinámicas de cuidado no remunerado y culpabilidad afectiva. Esta tensión, descrita por Gilligan (2014) como una manifestación de la “ética del cuidado en contextos de trauma”, resalta la necesidad de programas que no solo acompañen al pospenado, sino que incluyan a su familia como sujeto de intervención y destinatario de apoyo institucional.

A nivel relacional, los hallazgos confirman correlaciones significativas entre empleo y bienestar emocional, apoyo familiar y percepción de éxito en la reinserción, así como entre participación comunitaria y fortalecimiento del tejido social. Estos vínculos empíricos validan los planteamientos de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987), según la cual el desarrollo humano y social depende de la interacción constante entre los sistemas micro (familia), meso (instituciones)

y macro (estructura social). En ausencia de equilibrio entre estos niveles, el proceso de reinserción se fragmenta y el riesgo de recaída o exclusión aumenta.

Asimismo, el estudio reafirma la hipótesis de que la violencia estructural (Galtung, 1996) no se manifiesta únicamente a través de agresiones físicas o materiales, sino también mediante la negación de condiciones dignas de trabajo, salud y reconocimiento simbólico. En el caso de Medellín, estas expresiones se traducen en políticas asistenciales fragmentadas y en la delegación de la responsabilidad social a equipos profesionales con escasa protección institucional.

Desde una lectura crítica, los datos permiten interpretar el caso de Márjorie Kisner Mira como un emblema de las tensiones descritas: una profesional expuesta a contextos de violencia estructural, sin respaldo institucional, cuya muerte visibiliza las condiciones precarias del trabajo psicosocial en Colombia. Lejos de ser un hecho aislado, su asesinato encarna las consecuencias extremas de la ausencia de protocolos de seguridad laboral, políticas de autocuidado y enfoque de género en la gestión pública. El reconocimiento judicial posterior — condena al Distrito de Medellín y al ITM— evidencia la responsabilidad estatal frente a los entornos de riesgo y la deuda histórica con los profesionales que sostienen la atención psicosocial en escenarios de conflicto y postconflicto.

Los hallazgos empíricos y su análisis reflexivo muestran que los procesos de reinserción social requieren una perspectiva integral e informada en trauma, que contemple el bienestar simultáneo de usuarios, familias y profesionales. La sostenibilidad del proceso depende de la creación de entornos institucionales seguros, espacios comunitarios de reconocimiento y políticas públicas de protección emocional y laboral. En términos de política social, la evidencia apunta a que sin el cuidado de quienes cuidan, la reintegración corre el riesgo de convertirse en una forma de reexclusión.

## Referencias

- Bloom, S. L. (2016). *Creating Sanctuary: Toward the Evolution of Sane Societies*. Routledge.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bride, B. E., Radey, M., & Figley, C. R. (2007). *Measuring compassion fatigue*. *Clinical Social Work Journal*, 35(3), 155–163.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Figley, C. R. (2013). *Compassion Fatigue: Coping With Secondary Traumatic Stress Disorder in Those Who Treat the Traumatized*. Brunner-Routledge.
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Sage Publications.
- Gilligan, C. (2014). *La ética del cuidado: fundamentos y debates contemporáneos*. Cátedra.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Herman, J. (2015). *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence*. Basic Books.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- OPS/OMS (2021). *Salud mental y apoyo psicosocial en contextos de crisis: lineamientos técnicos para América Latina*. Organización Panamericana de la Salud.